

## **JEAN RAY... el padre del Holmes del Nuevo Mundo**



Nacido en Gante, Bélgica en 1857. Es uno de los más interesantes y originales escritores fantásticos del siglo XX. Sus cuentos se caracterizan por la creación de una atmósfera siniestra cargada de situaciones y personajes absurdos que lo hermanan con los surrealistas. Fue el único autor de Europa continental publicado en vida en la legendaria revista *Weird Tales*.

Entre sus obras destacan la extrañísima novela de corte gótico *Malpertuis*, *Los veinticinco mejores relatos negros y fantásticos* y *Los últimos cuentos de Canterbury* escritos como un homenaje póstumo a Geoffrey Chaucer.

También creó a un detective de lo paranormal, Harry Dickson, “el Sherlock Holmes Norteamericano”, del cual publicó más de 30 casos.

### **LA CIUDAD DEL MIEDO INDECIBLE**

“Bueno -se dijo M. Triggs hundiéndose en un butacón Voltaire y llenando su pipa-, por fin, y por primera vez en mi vida, estoy en mi casa.» Al abandonar Londres, había comprado en una librería de viejo de Paternoster Row las obras completas de Dickens, ilustradas por Reynolds. Al principio se limitó a mirar los grabados; luego, atraída su simpatía por algunos de sus personajes, empezó a leer las aventuras de Nicolás Nickleby.”

“Una noche, delante de un grog especialmente apetitoso, acompañado por el copioso humear de las pipas holandesas, Sigma Triggs contó la historia de Bunny Smauker, de la aprensión de Mrs. Croppins, de los pentágonos protectores y del siniestro péndulo fantasma. Ebenezer Doove no estalló en una risotada de incredulidad. No acusó a los nervios ni a la imaginación de su amigo. Reflexionó gravemente, sin dejar de chupar su pipa. No podía esperarse menos de un hombre que afirmaba seriamente la existencia de un fantasma en un edificio oficial; sin embargo, no hizo ningún comentario, e incluso se negó a sacar a relucir su fantasma en apoyo de la tesis enunciada por M. Triggs.”



“Aquella misma noche Sigma Triggs y Ebenezer Doove se instalaron delante de dos grandes vasos de ponche frío y encendieron sus pipas.

-Ahora me toca a mí contarle una historia -dijo Sigma; y relató al detalle los trágicos acontecimientos que le habían valido, por espacio de unas horas, las funciones de policía honorario-. Y ese imbécil de Lammler -concluyó, riendo- dijo que le había parecido oír gritar: ¡Galantine! ¿Qué le parece? ¿Por qué no tocino o salchicha?

M. Doove apartó la pipa de su boca y trazó unos signos cabalísticos en el aire.”

“-Eso queda por ver -replicó M. Doove-. Vamos, Bill; media hora de conversación, tal vez menos, un cuartillo de ron, una buena pipa, y podrá volver a la pesca.”

“Después del té con los emparedados y las pastas azucaradas que reconciliaron a M. Triggs con su estómago, Miss Livina Chamsun propuso a su invitado un ratito de música en su «santuario». El bueno de Triggs acalló una nueva sublevación de su ser; en materia de música, sólo le gustaban las marchas militares, y se dijo con angustia que el santuario de Miss Livina no encajaría con el humo de su pipa.”

“El suicidio de Pycroft, aparentemente absurdo, le había sumido en un abatimiento que no tardó en transformarse en una profunda melancolía. Temiendo el encuentro con personas que formularan sempiternas preguntas a aquel respecto, permaneció confinado en su casa, fumando interminables pipas y hojeando los gruesos volúmenes de Dickens sin conseguir interesarse en ellos.”

“M. Triggs fumaba rabiosamente, y la pipa, como activada por un fuelle, le quemaba los dedos.

-Bill?

-¿Inspector?

¡Al diablo aquel título, al cual no tenía ningún derecho! Triggs se sentía agobiado por la vergüenza de las derrotas.

-El terror de Peully... Dicen que puse fin a él, al desenmascarar al miserable de Freemantle... ¿Opina usted lo mismo?”

“—Nada nos obliga a una vela silenciosa, Triggs — dijo Chadburn—. Lamento no tener aquí oporto, ni whisky; pero encienda su pipa, si la lleva encima. Y hablemos, si siente deseos de hacerlo.

Triggs no encontró tema de conversación y se limitó a gruñir algunas palabras; luego habló Chadburn.”

“—Desde luego, amigo mío, pero algún día comprenderá por qué, y será el primero en sentirse satisfecho. De momento, permanezca tranquilo, coma, beba, fume su pipa y lea a Dickens. Me han dado cuatro semanas de permiso; creo que no necesitaré tanto tiempo para desenredar el asunto, pero pienso tomarme también unos días de vacaciones.

Triggs suspiró; una hora después, llenó su pipa y reanudó la lectura de Nicholas Nickleby.”



## **LA MANO DE GOETZ VON BERLICHINGEN**

“Se oyeron los pasos de Finjaer perderse por el piso, y mi tío se lanzó en su persecución, arrastrando, muy a disgusto, según me pareció, al servil van Piperzele en su marcha.

El capitán Coppejans se encogió de hombros, vació su copa de ponche, la llenó de nuevo y atacó la pipa

-¡Tonterías!..— murmuró.

Entonces se oyó un grito de terror y sufrimiento, seguido de clamores y del ruido de caída.”

## **EL SALTERIO DE MAGUNCIA**

“Muy tarde subimos al puente.

Jellewyn y yo, decididos a pasar la noche juntos en el timón.

Creo que, en cierto momento, me eché a llorar y mi compañero me golpeó cariñosamente la espalda. Luego renació un poco de calma, y encendí la pipa. No teníamos nada que decirnos. Jellewyn parecía dormido en el timón; yo tenía la mirada perdida en las tinieblas.”

“El marinero Jolks colgó los faros, y como padecía un terrible dolor de muelas, que el calor del puesto de mando agravaba, vino a fumarse una pipa conmigo. Aquello me gustaba, porque las guardias solitarias, cuando se prolongan a una noche entera de vigilia, son terriblemente monótonas.”

## EL GRAN NOCTURNO

“Encendió su pipa de arcilla roja..., porque, por prudencia, no fumaba dentro de la tienda... y, volviendo la espalda a la labor del día, espía a los transeúntes que regresaban a sus casas.

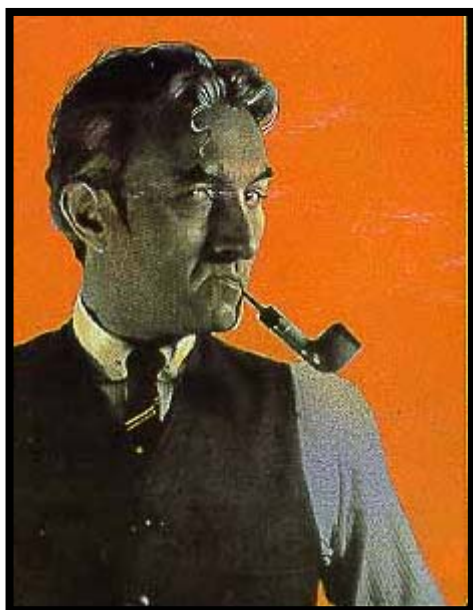
-Ahí viene monsieur Desnet, que tuerce la esquina de la calle del Canal —murmuró—.

El campanero podría poner en hora el reloj de la ciudad guiándose por el paso de monsieur Desnet: es hombre muy respetable.

Mademoiselle Bulus se retrasa. Por lo regular, se cruzan delante del café de la Trompeta, en donde monsieur Desnet no entra más que los domingos después de la misa de once.

¡Ah, ahí llega!..Se saludarán delante de la casa del profesor Deltombe.

Si la lluvia no cayese, se pararían un momento para hablar del tiempo y de su respectiva salud. Y



el perro del profesor se pondría a ladrar...

El mercero suspiró.

Aquella infracción a la norma de las cosas le desconcertaba.

La tarde de octubre gravitaba sobre los tejados del Ham y el fuego de la pipa ponía una mancha rojiza en la barbilla de monsieur Notte.

El coche de ruedas amarillas dobló la esquina del puente.

-Llega monsieur Pinkers... Mi pipa se apagará pronto.

Era una pipa de cazuelilla minúscula que no admitía más que un par de pulgaradas de fuerte tabaco flamenco. Una bocanada de humo se difundió por el aire y subió dando vueltas en la oscuridad.

-¡Oh, qué bien ha salido! —exclamó maravillado el fumador—. Y no lo he hecho a propósito... Se lo diré a monsieur Hippolyte.

Así acababa la jornada laboral de Théodule Notte y empezaban las horas de descanso, que consagraba a la amistad y a la distracción.”

“Regresó al comedor para fumar su pipa y leer bajo la lámpara uno de sus libros favoritos: Las aventuras de Telémaco.”

“Apenas si se asombró de encontrar, en el salón del capitán Soudan, a mademoiselle Sophie, instalada delante del clavecín, ni de volver a su madre, bordando es-pantosas zapatillas amarillas, ni de sentarse al lado de su padre, que fumaba unalarga pipa de Holanda.Nada en esta reunión”

## MALPERTUIS

“Griboin, tocado con un gorro griego con boina, fuma una larga pipa oscura; su mujer, con las manos colocadas de plano sobre las rodillas, sueña, los ojos fijos, sin ver, sobre las figurillas de una tosca estampa de Epinal que decora la pared de enfrente. Es muy raro que se dirijan la palabra. En realidad, no hay nada que ver en esta doble inmovilidad y, sin embargo...”

“En un rincón de la chimenea descubrí la pipa de cerezo silvestre del padre Doucedame, así como su bote de tabaco de gres barnizado. Yo temía las ásperas alegrías del tabaco, pero un pensamiento enternecido hacia mi maestro, mi excelente maestro, hizo que llenara esta pipa y la encendiera. Me asombraré siempre de la forma triunfal con que entré en el paraíso de los fumadores: mi ser no conoció ninguna revulsión y, desde las primeras chupadas, mi gozo fue inmenso. Fue el triple placer de mi libertad, reconquistada temporalmente; el decorado reencontrado y la solitaria iniciación al tabaco, lo que me hizo olvidar lo que yo esperaba... Yo esperaba no sé qué; pero había abandonado Malpertuis en la certidumbre de esta espera.”

## LA CALLE DE LA CABEZA PERDIDA.

“Al farmacéutico lo había sorprendido la muerte en la mesa, mientras saboreaba suvespertina copita de ron; la pipa había rodado por tierra y Tom la recogió.

-Todavía está tibia -dijo.

-Un mazazo asestado con una furia diabólica en pleno cráneo -observó Harry Dickson mientras inspeccionaba el cadáver-. El valiente que ha dado el golpe no se ha entretenido mucho en el trabajo.”

“-Mande a dos hombres para que detengan inmediatamente a Charley Niggins y a su mujer...

-¡No es posible! -gritó el comisario.

-¡Haga lo que le digo! -ordenó el detective con rabia.

Brewster asintió.-Ya voy... Pero no puedo creérmelo...

-Escuche, Brewster, amigo mío, termine de creer o de no creer, pero haga lo que le he dicho y, cuando esté de vuelta, le explicaré cómo se atan todos estos cabos.

Brewster se puso su abrigo y salió.

-Jefe... -empezó Tom Wills.

-Calla, Tom. Acércame la pipa y el tabaco...

Pasaron unos minutos en silencio. La habitación se llenó de humo azulado y Tom Wills observaba ansiosamente, sin abrir la boca, el rostro impassible del detective, mientras ascendían hacia el techo los círculos de humo.”

“-Yo creo..., bueno, me parece que adivino el nombre del verdadero culpable, del monstruo que regresó bajo el aspecto de Pascrew al hotel de la calle de la Cabeza Perdida... Sin embargo, usted no lo ha consignado en sus notas, jefe... Niggins, el joven, sólo ha podido hablar de ese oropimente con la que se convirtió en su mujer, con Mathilde Jasón...”

Harry Dickson volvió a llenar su pipa y no respondió. Llamaron a la puerta de la calle y, a poco, el ama de llaves hizo pasar al despacho al señor Brewster.”

Espero que hayan disfrutado leyendo como yo lo he hecho escribiéndolo, mientras saboreaba un brezo cargado de balkan latakia y como sonido de fondo... la inmortal voz de Carlos Gardel.

Salud y buen pipa a todos.

*Pedro Romero-Auyanet*

-Canarias-